

CONCLUSION PRIMERA.

Tenga siempre el pintor en la práctica de esta nobilísima arte muy presentes todas las reglas, y leyes que le prescribe la teórica, y procure conservarlas con la mayor puntualidad que le sea posible.

REFLEXION.

Caso sucedido al autor.

Acuerdome que habiendo muerto un gran pintor en esta Corte, y que habia estudiado en Roma, le pregunté á un pariente, y discípulo suyo, si en el espolio habian quedado algunos libros de la Pintura? A que respondió: *Que si de la Pintura habia libros?* O desventurados los que aprenden tan ilustre facultad, sin mas estudio, ni especulacion que el uso de verlo hacer, como se practica en el ejercicio mas mecánico!

CONCLUSION SEGUNDA.

La perfeccion de las obras que ocurren en la práctica de la Pintura no se adquiere, ni se consigue con la eloqüente pomposidad de las voces, sin experiencia, ni estudio, sino con una genuina inteligencia, y una continua aplicacion á la retórica de los pinceles, que son los mas eloqüentes tropos de la Pintura.

REFLEXION.

Sentencia de don Francisco Rici.

Poco importa que el pintor sea eloqüente, si los pinceles son mudos: de estos decia Rici, que sabian el arte de encantar; pues con aquella verbosidad encantaban los oyentes, y los tenian en muy elevado concepto, sin que bastase á desengañarlos la balbuciente ignorancia de sus obras.

CONCLUSION TERCERA.

Las observaciones, y documentos mas notorios, y practicados de los antiguos, se han de preferir totalmente á las de los modernos estilos, y modos de pintar mas fáciles.

REFLEXION.

Documentos modernos, que no deroguen los antiguos.

Esta conclusion se entiende, quando los estilos modernos derogan en lo substancial los fundamentos antiguos; no quan-

quando los subliman á esfera de mayor perfeccion, y facilidad en el manejo, que sobre ser útil en lo material, no es despreciable en la reputacion.

CONCLUSION QUARTA.

Siempre que el pintor haya de executar alguna obra insigne, y de grande empeño, procure tener del asunto plenísima noticia, porque de otro modo incurrirá en mil inevitables errores.

REFLEXION.

Para esto es preciso que el pintor tenga libros, así de historia sagrada, como tambien de humana, y aun profana, por lo que pertenece á las fábulas, de que daremos noticia en el capitulo siguiente.

Libros que debe tener el pintor.

CONCLUSION QUINTA.

El crédito del buen pintor, habil, y experto, consiste en que en qualquiera de las partes que componen su obra muestre un juicio, y una idea sublime; ó por lo menos se acerque tanto á la perfeccion, que entre lo sublime de ella, y lo que él hiciere, intervenga muy corta diferencia.

REFLEXION.

Ofrecense en una historia tanta variedad de cosas, que es casi imposible hacer el pintor cada una, como si aquella fuera su especial profesion, como un pedazo de pais, unas flores, ó frutas, &c. pero bastará hacer estas cosas con un modo pintoresco, gracioso, considerandolas, no como principales, sino como accesorias al asunto, á el qual se han de sujetar de forma que no descompongan aquella armoniosa templanza con que está organizado el todo.

Variedad de cosas que ocurren en un historiado, y cómo se han de graduar.

CONCLUSION SEXTA.

El que sin tener aplicacion al estudio de la Pintura, ni haber visto el trabajo, y especulacion que cuesta á los que la executan, ni leído, ni oído á los que la enseñan, y explican, sino solamente guiado de su presuncion, por haber leído mucho, se persuade entenderla, y se atreve á executarla: este no solo es ignorante, sino que á sí mismo se engaña, presumiendo engañar á los otros.

RE-

REFLEXION.

*Muchos se arrojan
inconsideradamente á
pintar sin principios,
ni documentos algu-
nos.*

De estos hay muchos, que en fuerza de una afición impaciente, acompañados de una afuente verbosidad, no solo se persuaden á entender de Pintura, sino que se arrojan inconsideradamente á ejecutarla, sin mas documentos, ni reflexiones, que su innata presuncion, en que viven tan bien hallados, como si fueran Timantes, y Apeles: sufragandoles á esto la vanidad de no haber aprehendido de nadie, siendo la fábula, y el ludibrio de los inteligentes, que desapasionadamente lo juzgan, contentandose con la admiracion que les tributan los ignorantes, de ejecutarlo sin haberlo aprehendido. Y tienen razon, porque el que no sabe, cómo ha de haber aprehendido?

CONCLUSION SEPTIMA.

Aunque alguno gaste mucho tiempo en investigar el genuino, y radical fundamento de alguna cosa, no por eso desfallezca su ánimo, ni prosiga hasta vencer el escopo de la dificultad, que sin duala lo conseguirá, segun aquel vulgar proverbio: Omnia comando docilis solertia vincit.

REFLEXION.

*Ingenios perezosos,
no aspiran á vencer
las dificultades.*

Hay algunos genios que en encontrando el escollo de la dificultad, pasan por encima, sin discurrir en vencerle; y estos son ingenios perezosos, de quienes nunca se puede esperar que lleguen á conseguir el grado eminente de la perfeccion, pues esta solo se rinde al infatigable desvelo de vencer las mas arduas dificultades.

CONCLUSION OCTAVA.

Así como no solamente las costumbres de las regiones, sino el tiempo en que sucedieron los casos históricos que ha de expresar el pintor, son totalmente diversos: Así el perito artífice debe expresar en sus historias aquel carácter mas específico, que segun el tiempo, y la region, corresponde á cada una, no solo en las figuras, aspectos, y trages, sino tambien en las chozas, y cabañas campestres, y los animales que son privativos de aquella provincia.

REFLEXION.

Porque seria impropio pintar con golilla la historia de los Medos, y con calzas atacadas las de los Macedonios; como tambien monterías de leones, y tigres en Europa; y de jabalies en el Africa.

Impropiedades que pueden acaecer en una historia de pintura.

CONCLUSION NONA.

Ningun pintor se sujete á seguir precisamente algun método, ó manera de pintar, aunque sea comunmente recibida, sino así como la misma naturaleza varía en todas sus cosas, como lo acreditan los semblantes, así nosotros debemos variar, y diferenciarnos unos de otros, procurando siempre caminar de bueno á mejor en todas nuestras obras.

REFLEXION.

En tanto que el pintor cursa los primeros grados de su facultad, está bien que se sujete á copiar, y seguir á otros, hasta fecundar la idea; pero luego que se sienta con caudal suficiente para obrar por sí mismo, es conveniente soltar las riendas al genio para que camine libre por la estrada que le destinó la naturaleza; pues muchos por seguir á otros, ni bien han logrado imitarles, ni han aprovechado en su particular genio, por haberle violentado, y sacado del curso de su innata propension.

En los principios se ha de imitar á los maestros: despues se ha de dexar correr libre el genio.

CONCLUSION DECIMA.

El consejo, exemplo, ó correccion de los grandes maestros, que en esta, ó aquella parte de la Pintura son tenidos por eminentes, no se ha de despreciar, sino es que muy exâminado el punto, se hace concluyente razon en contrario.

REFLEXION.

Es muy digna de veneracion qualquiera advertencia de los mayores, y mas quando en el arte verdaderamente lo son; y hay algunos mozos tan hinchados de presuncion, que tienen por caso de menos valer el rendir su dictamen al mas experto en el arte, quando el ceder á semejantes sugetos, demas de ser deuda, es interes propio, así por el sobrescrito de la virtud, como por el interes del acierto.

Ceder á la correccion de los superiores en el arte, demas de ser deuda, es interes propio.

CONCLUSION UNDECIMA.

*Los grandes artifices siempre viven en la memoria de los prudentes, y doctos; y las obras, que de ellos celebran los eruditos, son mas durables, que las que blasonan los indoctos. Y como no se adquieren las artes, y ciencias, sino á costa de muchas vigili-
as, y expensas: los grandes ingenios á nada de esto perdonan, para que despues de sus dias sean contados en el número de aquellos inclitos varones.*

REFLEXION.

Los mas doctos aprecian mas á los que saben, y por qué?

*Verdaderamente que aquellos que mas saben, saben mas el trabajo que cuesta el saber; pues los que no han cursado un camino, mal podran informar de las leguas, montañas, peligros, y pasos fragosos que tiene. Así los ignorantes poco aprecian á los que saben: al paso que los doctos los estiman, porque saben los sudores, y vigili-
as que cuesta el ascender á la cumbre de la sabiduría en qualquiera facultad.*

CONCLUSION DUODECIMA.

Es bien notorio, que la vista entre todas las operaciones de la naturaleza, se aventaja en la celeridad de su movimiento; pues en un solo impulso de su potencia, y en un solo instante puede registrar, y percibir las especies de innumerables objetos; pero sin embargo en un solo momento no puede discernirlas, y conocerlas todas. Asimismo, si algun principiante en la Pintura felizmente dotado del cielo para esta deliciosa, y celestial arte, desea conseguir la verdadera comprehension fundamental de tanta variedad de objetos, y formas como la componen: es necesario ante todas cosas, que cada una de por sí la examine, y considere parte por parte, sin pasar á la segunda, hasta que la primera la tenga bien impresa en la memoria, y haya conseguido habito suficiente para expresarla sin dificultad.

REFLEXION.

Parte por parte se viene á lograr la comprehension del todo.

Es constante, que si toda la suma de objetos, y formas que abraza el Arte de la Pintura se hubiese de emprender á un tiempo, sobre ser caso imposible, mas engendrara confusion que inteligencia. Y así, midiendo la dificultad con nuestras fuerzas, es preciso ir la desmenuzando

par-

parte por parte, para que se pueda lograr la comprehension del todo, como diximos en el libro 4. de la cola del caballo, cerda por cerda, segun la empresa de Alexandro, pues toda junta era imposible arrancarla.

CONCLUSION DECIMATERCIA.

En una figura decorosa, y grave, no levante la mano mas alta que la cabeza; ni el codo mas alto que la clavícula; ni el pie se levante mas que hasta la altura de la otra rodilla, ni alargue el paso mas que la distancia de un pie.

REFLEXION.

Es un documento muy justo, porque en una figura grave, y séria, todas las acciones han de ser compuestas, y proporcionadas; pues lo desmedido, y descompuesto, se reserva para las figuras sirvientes, laboriosas, y agiles, segun lo piden sus acciones, arregladas á la naturaleza del asunto.

Figura grave, y séria, lo sea en sus acciones, y movimientos.

CONCLUSION DECIMAQUARTA.

En qualquiera figura se ha de procurar la expresion del afecto, por ser el mas indicativo del alma; y lo propio se ha de observar aun en los animales brutos: pues no será bien hecho pintar dos bueyes arando con aquella soberbia bizarría con que se suele pintar el Bucéfalo célebre de Alexandro; ni como la famosa Ninfa Io, hija infeliz de Inaco, á quien fingen los poetas convertida en vaca, erguida la cerviz, enroscada la cola, y corriendo con acelerado curso.

REFLEXION.

Importa mucho en la Pintura la expresion de los afectos, y la propiedad en las acciones, que tambien los demuestran, por ser estos los indicantes del alma, que sin ellos, las figuras mas parecen exánimes que vivientes.

La expresion de afectos, y acciones, es el alma de las figuras.

CONCLUSION DECIMAQUINTA.

Para observar debidamente la proporcion del cuerpo, y miembros humanos, como tambien de los brutos, ante todas cosas se ha de procurar la reciproca correspondencia de unos miembros con otros, y que no se coloquen fuera de su sitio, ó contra la naturaleza del sexó.

REFLEXION.

Simetría, y proporcion, lo que importa en la Pintura.

Todo esto prescriben las reglas de la buena simetría; pues esta no puede subsistir, faltando la debida proporcion, y correspondencia de los miembros entre sí en tamaño, sitio, y forma, como lo dexamos notado en el libro 4. cap. 5. 6. y 7. de la simetría, y anatomía del cuerpo humano.

CONCLUSION DECIMASEXTA.

La medida comun de las figuras se ha de considerar siempre segun su longitud, no segun su latitud, ó grosura.

REFLEXION.

La mensura de la longitud permanece siempre en las figuras, aunque se altere la latitud.

Es constante: porque considerada una figura, ó persona humana en su debida proporcion de ancho, y largo, si esta engruesa, no por eso se acorta; y si adelgaza, tampoco se alarga; aunque lo uno y lo otro parece á nuestra vista por la diferencia de proporcion, pues diferente es ser el ancho la quarta parte de la longitud, ó ser la sexta, ó séptima, que la hace mas larga proporcionalmente.

CONCLUSION DECIMASEPTIMA.

Entre las mas admirables obras de naturaleza, no es la menor el que en una misma especie haya tanta variedad de formas, ó semblantes; que bien examinados, ninguno es totalmente semejante al otro. Y así el buen pintor ha de procurar imitar en esto la naturaleza, poniendo todo estudio en la diferencia de los aspectos, y semblantes de una historia.

REFLEXION.

La diferencia de semblantes en la Pintura imite la variedad de la naturaleza.

Lo contrario es defecto reprehensible, y en que muchos han incurrido; y no solo ha de huir en esto la semejanza el pintor, sino tambien en los contornos, de suerte que no haya muchas cabezas de un mismo perfil, ó figuras de una misma actitud.

CONCLUSION DECIMAOCTAVA.

Las cosas contrarias se han de evitar; esto es, á una misma figura hacer los pies largos, y el cuello corto; el

pecho enxuto, y los brazos gruesos; y finalmente toda deformidad se ha de huir, procurando ajustarse en todo á las leyes que prescribe la misma naturaleza.

REFLEXION.

Vemos en algunos antiguos, como Alberto, el Bosco, y otros de aquella escuela, una cabeza muy bien hecha, y proporcionada en una figura desnuda, y el cuerpo tan diminuto, y mezquino, que impacienta el verlo; pues no corresponde su organizacion á la simetría de la cabeza; y así conviene tener presente la buena correspondencia del todo con las partes, y de las partes entre sí.

CONCLUSION DECIMANONA.

El que intenta copiar alguna cosa del natural, es necesario se aparte de él tanta distancia, quanta es la largueza del objeto dos ó tres veces; y asimismo forme con la vista, ó la imaginacion diferentes líneas rectas, ya perpendiculares, ya transversales, y diagonales, por cuyo medio ajustará facilmente la delineacion con el objeto que pretende copiar.

REFLEXION.

Es documento importantísimo, porque sin elegir distancia proporcionada para que el objeto pueda caber en la vista, y ser de ella comprendido, es impracticable el copiarlo, como lo diximos en la teórica, lib. 3. cap. 2. de la perspectiva; y de lo contrario se siguen grandes absurdos, salvo si el pintor fuere corto de vista, que en tal caso habrá de atemperarse á la debilidad de su potencia visiva.

No es menos importante el medio de las líneas imaginarias, que son de grandísimo beneficio para sacar copiada justamente una figura del natural, como si se hubiese hecho por quadrícula.

CONCLUSION VIGESIMA.

En las obras diminutas, ú de figuras pequeñas, no se conocen tan facilmente los yerros como en las grandes: la razon es, porque en aquellas no se necesitan expresar tanto las partes mínimas como en una figura del tamaño del natural.

Correspondencia del todo con las partes, y de las partes entre sí.

Distancia competente para copiar del natural.

Líneas imaginarias para ajustar el dibujo á el natural.

En lo pequeño los defectos son pequeños; y en lo grande son grandes.

Es axioma entre los pintores, que en lo pequeño los errores son pequeños, y en lo grande, son grandes; pues lo que en lo pequeño puede ser la diferencia de un cabello, en lo grande puede ser una pulgada; ó mas: y así, aquello por imperceptible se dispensa, ó se oculta; pero esto, por manifiesto, se hace precisamente reparable.

CONCLUSION VIGESIMAPRIMA.

Es necesario que el pintor que desea aprovechar en su arte, así en lo público, como en lo secreto, en su casa, y fuera de ella, tenga recogido el pensamiento, y la imaginativa de suerte que observe, y estudie en quantos objetos se le pusieren delante de los ojos; y despues en su quietud, y retiro haga reflexion sobre ellos, para tenerlos presentes, é impresos en la memoria; de suerte que los pueda expresar quando se le ofrezcan: y de esta suerte el principiante fecundará su idea tanto, que con facilidad llegue á ser artifice eminente.

REFLEXION.

El pintor tiene siempre abierto el libro del estudio en la misma naturaleza.

Lapicero, y papel ha de tener consigo el pintor.

Por eso diximos, tratando del inventor, que el pintor siempre tiene el libro del estudio abierto en la misma naturaleza. Y así el estudioso ha de traer consigo lapicero, y papel; porque si acaso la ocasion lo permite, pueda hacer algun apuntamiento de lo que tiene presente, ó por lo menos en su retiro, haciendo de ello reflexion, lo execute, como lo hacen los que son estudiosos.

CONCLUSION VIGESIMASEGUNDA.

Despues que el perfecto pintor haya executado sobre algun asunto histórico uno, ó muchos dibuxos, borroncillos, ó diseños, es necesario, que los consulte con algun amigo inteligente, y de su mayor confianza, procurando siempre observar en todo la correccion, y elegir aquello que sea mas ajustado, y consono á el asunto, y despues estudiar las partes por el natural.

REFLEXION.

Hay genios tan fecundos, que sobre un asunto harán diferentes composiciones; y otros por mas que se desvelen, no harán más que una; pero esta tan meditada, que si de todas aquellas se sacara una quinta esencia, saldria esta sola, como ya diximos tratando de la invencion. Pero sea el genio de los primeros, ó sea de los segundos, siempre es conveniente la consulta, para elegir lo mejor, ó acrisolar, y purificar lo discurredo, sublimandolo despues con el estudio del natural.

Genios mas ó menos fecundos en el inventar, que diferencia tienen en la perfeccion.

CONCLUSION VIGESIMATERCIA.

El buen pintor ha de tener siempre por norte el interes de la honra, mas que el de la utilidad mecánica, y temporal; y nunca se precipite, ni aligere la obra por motivo alguno, pues esto ha llegado de suerte á corromper algunos genios, que los ha perdido del todo; quando por el contrario, con el continuado estudio, y fervorosa aplicacion, se adquiere mas juicio, y pleno conocimiento del arte, y se llega á conseguir la gloria, é interes de la fama, y crédito que trae consigo una y otra utilidad.

REFLEXION.

No se ha de entender este documento tan riguroso, que no tenga alguna excepcion. Acuerdome de haber oido á don Claudio Coello en cierta ocasion, que era importante tal vez dexar correr libremente el genio para soltar las manos, y adquirir libertad en el manejo; pero que esto habia de ser, teniendo siempre entre manos alguna cosa de estudio para conservar la correccion, y no despeñarse en lo amanerado, y de esta suerte han aprovechado muchos, ó los mas.

Importa dexar correr tal vez libremente el genio para cobrar soltura, y manejo.

CONCLUSION VIGESIMAQUARTA.

Entonces, dice Horacio, llega una obra á suma perfeccion, quando al dueño le redunda el gozo de la posesion de ella, y al artífice su deseada utilidad, y conveniencia.

REFLEXION.

Lo dulce, y lo util es el punto mas crítico del acierto.

En otra parte dice el mismo Horacio, que aquel consigue el último punto del acierto, que juntó á lo dulce de la fruicion el deleyte de la utilidad. Y así el complacer á los dueños de la obra, importa mucho, quando son discretos en el pedir; con lo qual se logra uno, y otro interes: pero librenos Dios de dueños imprudentes, que piden contra lo mismo que desean, pues deseando la perfeccion de la obra, tal vez son tan tenaces en algunos despropósitos, que totalmente le defraudan su mayor perfeccion.

CONCLUSION VIGESIMAQUINTA.

En el juicio de las obras, aunque tal vez ocurran algunos errores leves, no por eso se han de vituperar, atendiendo á la perfeccion ventajosa de otras partes mas principales. Así como el que pulsa, ó tañe un instrumento con excelencia, no porque tal vez yerre una cuerda, ha de ser abochornado con la irrision de los oyentes. Ni tampoco un diestro sagitario se ha de vituperar, porque alguna vez yerre el blanco asignado para el tiro.

REFLEXION.

Sentencia de Vicencio Carducho en el juicio de una obra.

Los que menos saben juzgan temerariamente las obras ajenas.

Conocimiento indefectible que debe tener de la perspectiva el perfecto pintor.

Es una máxîma esta muy importante para el juicio de las obras ajenas, y el consuelo de las propias. Así le sucedió á Vicencio Carducho, que estando viendo una pintura con otros de la profesion, notó uno de ellos cierto descuido leve, que habia encontrado; y advirtiendoselo á Vicencio con intencion mordaz, le respondió: *Os aseguro, que no habia reparado en esa menudencia, divertido en mirar aquellas cabezas tan bien expresadas, y aquel desnudo tan grandemente dibuxado, y colorido!* De esta suerte juzgan las obras ajenas los hombres de mayor pericia en el arte! Quando los que menos saben, sueltan atrevidamente la lengua á la mordacidad, buscando solícitos en que cebarla, y huyendo los aciertos, que pueden ser motivos para aplaudirla!

Ultimamente, para conclusion de todo, procure el pintor, que desea ser perfecto, tener bien entendida la perspectiva teórica, y prácticamente. Porque ademas de que toda la Pintura es perspectiva; si lo que materialmente sueña no lo tiene bien comprehendido, incurrirá en mil inevitables errores, como lo he notado yo en diferentes obras

de hombres tenidos por eminentes en esta arte. Y estos no son defectos leves, sino capitales.

CAPITULO III.

De las ideas, ó asuntos que suelen discurrirse en las obras de consecuencia, que se ofrecen en la Pintura.

§. I.

El formar las ideas para las pinturas, es empresa tan difícil, que aun los hombres mas doctos se han reconocido insuficientes en proponer argumentos de sus discursos, para las inventivas de los pintores. Y no hay que estrañar la proposición; pues ha mostrado la experiencia, que quanto son mas sutiles en la especulacion, y el concepto, tanto mas son impracticables en la execucion de la Pintura: porque su misma elevacion los abstrae, y retira de aquel acto práctico, material visible, de que necesita el arte para la reduccion de sus conceptos en forma perceptible al sentido de la vista; pues como esta es potencia corporal, ha menester que los actos del entendimiento sean respectivos á la proporcion de aquella potencia que han de especificar, y que necesita de Minerva mas corpórea.

Así le sucedió á Lucas Jordan, que aburrido de las ideas, ó asuntos que en historia sagrada, en que no había que sublimarse, le subministraba de orden del señor Carlos II. cierto sugeto eclesiástico muy docto, le dixo al Rey: Señor, para esto no basta ser hombres doctos, que es menester juntamente inteligencia de la Pintura. Con cuyo motivo, su magestad mandó llamar un sugeto de la profesion, en que concurría la circunstancia de las letras, el qual informado de la historia que se habia de expresar, le fué sugeriendo los asuntos, tan arreglados al texto, y al arte, que Jordan loco de contento los besaba, y decia: que aquellos si que venian ya pintados.

A este mismo sugeto le sucedió, que yendo á cierta ciudad de estos reynos en una casa de religion á executar una obra puramente ideal de Pintura, le dixo el superior de la casa, que los Padres Maestros habian escrito dos ideas sobre el asunto. A que respondió el artífice: pues vuesa Reverendísima no me las muestre, hasta que, dandome su licencia, escriba yo otra á mi modo. Hizolo así; y habiendola visto el superior, y manifestadola á los hombres mas doctos, no solo de aquella casa, donde habia muchos, sino de aquella Universidad, que es de las mas célebres de Es-

Para las ideas de la Pintura no basta ser hombres doctos, si no tienen inteligencia del arte.

Caso sucedido á Lucas Jordan sobre los asuntos que le daban para sus pinturas.

Caso sucedido á un pintor sobre la idea de una obra.